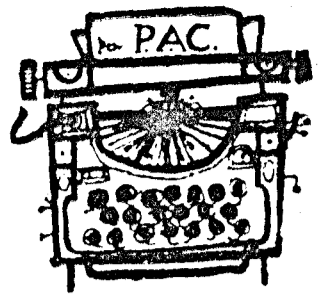


escrito a máquina

## La arriesgada y hermosa misión del cristiano



—A los cristianos renovados de Nicaragua, reunidos hoy domingo, en León.—

En todos los tiempos el cristianismo verdadero ha sido una piedra de tropiezo como lo fue Cristo su fundador, la Piedra angular. Ya Pablo escribió en su tiempo que el Evangelio de Cristo crucificado era “escándalo para los judíos y locura para los griegos” es decir, para las dos concepciones antagónicas del hombre de entonces. La situación no ha variado. La frase: “escándalo para los judíos” se traduce hoy en escándalo para los viejos cristianos y para los viejos liberales que conciben o quieren una Iglesia encerrada en las sacristías, en piadosa alienación. Y la frase: “locura para los griegos” se traduce hoy en aquello del “opio del pueblo” de algunas izquierdas fanáticas; es decir, en locura para los que creen que la promoción del hombre tiene que significar el acabose de la religión y la muerte de Dios.

—Qué hacen esos cristianos demandando trato humano, o exigiendo justicia, o protestando contra las torturas? Por qué meten lo “profano” en lo “sagrado”? —dicen los nuevos judíos.— Los torturados no son acusados de comunistas? Entonces ¿no le están haciendo el juego los cristianos a los comunistas? No son “tontos útiles” o peor aún, comunistas disfrazados de cristianos?

Y al otro lado, cuando los cristianos demandan libertad o protestan por la imposición de una fe atea o reclaman también respeto por la dignidad del hombre frente a un Estado totalitario y deshumanizador —¿qué dicen los nuevos griegos?— No los acusan y condenan porque “le hacen el juego al imperialismo”? No los persiguen, incomprensivamente, como “traidores a la Revolución”?

Las reacciones de incompreensión de ambos lados son como focos que, desde un extremo y otro del escenario de la historia, iluminan y destacan la arriesgada y peculiar misión del cristiano.

Cuál es esa misión?

“Un hecho fundamental en toda la historia bíblica y que constituye un símbolo del gran acontecimiento de la Salvación —la resurrección de Cristo— es la liberación de los israelitas del yugo de la esclavitud egipcia. Ahora bien ¿de qué esclavitud se trata? — Simplemente de la q’ nosotros llamaríamos con una expresión moderna “alienación laboral”. (1) “Los egipcios —dice el Exodo— sometían a los hijos de Israel al trabajo y les hacían la vida insostenible, con labores rudas”. Es decir, un grupo privilegiado convertía a una masa popular en instrumento de trabajo, pero para forzarla a servir de instrumento, le imponía un trabajo agobiante, que le impedía la expansión de su personalidad. No el trabajo que eleva al hombre sino el envilecedor de la explotación.

“Y bien ¿qué es lo que piensa Dios de esta situación angustiada del pueblo israelita? Irán los sacerdotes y los profetas a predicarles una ascética resignación pasiva, proponiéndoles como meta final la felicidad celeste? Publicarán, en nombre del Señor, los premios de otra vida para los que acepten con resignación estas terribles injusticias?”

No. Dios suscita un profeta que se llama Moisés. Y dice a Moisés: “Dí a los hijos de Israel: “Yo soy Yahvéh; os libraré del yugo de los egipcios; os libraré de su servidumbre y os rescataré. Os haré mi propio pueblo y seré vuestro Dios”.

Dios elige un pueblo (Israel) que es símbolo de la humanidad —y al elegirlo lo prepara para el cielo pero, no dejándolo esclavo en la tierra, sino liberándolo de inmediato. Dios no es “opio” de su pueblo, sino liberador de su pueblo. Dios quiere darle al hombre el “aquí” y el “allá”. Y es sobre este capítulo claro y decisivo de la voluntad salvífica de Dios, que

Cristo va a montar todo el significado de su “nueva alianza”. Todos sabemos que fue en la Pascua —en la fecha que conmemoraba la liberación de Israel en Egipto— que Cristo dio su vida por la humanidad. Pascua es paso. El paso de la esclavitud a la liberación. Y Cristo es la “nueva pascua” en que viene a cumplirse plenamente la anterior: la Pascua que nos libra de los dos Egiptos: el de la servidumbre y el de la muerte. Del Egipto de “aquí” y del de “allá”.

Dice González Ruiz: “El gran pecado que nosotros los occidentales, alimentados por la filosofía clásica de la evasión y del puro espíritu, hemos cometido contra el mensaje bíblico está en haber introducido la discontinuidad entre el más acá y el más allá, y haber así separado lo que Dios había creado uno e indivisible”.

Pero, Cristo fue divinamente claro: “El juicio de Dios para darnos el “más allá” estará basado sobre nuestra conducta con el prójimo en el “más acá”. No se nos dará el paso (la Pascua) del Egipto de la muerte, si no hemos colaborado para que el hombre se libere del Egipto de la vida. “Y cuando viniere el Hijo del Hombre, —dice Cristo— serán congregadas en su presencia todas las gentes... Y el Rey dirá: Venid vosotros los benditos de mi padre, entrad en posesión del Reino: “porque tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed, y me distéis de beber, desnudo y me vestisteis... , preso y me vinisteis a ver”.

Entonces será la sorpresa de muchos. “Señor ¿cuándo te vimos? Cuando nos encontramos contigo hambriento, o necesitado o preso?..

“Y la respuesta es, que poco importa que no lo hayan reconocido. El valor de lo que hicieron por uno cualquiera de los hombres, pensando que su amor se detenía en él, va hasta Dios, hermano de todos, y llega hasta la vida eterna. En otras palabras, el valor que los hombres ven en el amor mutuo, en el don de sí, en la solidaridad, es sólo una sombra del que esas actitudes en realidad tienen y del que van a descubrir ellos mismos cuando Dios los juzgue. Pero los cristianos conocen ya de antemano, por que han recibido la revelación de Cristo en su Evangelio, ese misterio central de la salvación humana. Ellos saben, nosotros sabemos, que el prójimo es Cristo. Que detrás del rostro del hambriento está el rostro del Rey que juzga. Que detrás del rostro del torturado está el rostro de Cristo.

He aquí, pues, el centro motor mismo de la misión del cristiano. Ahora ya comprendemos que si el cristiano ha sido elegido para conocer, por la fe, el verdadero rostro del amor, su misión es pregonar y difundir el amor al prójimo. Este es su secreto a revelar. Su buena nueva. Allí donde el fuego está apagado, debe encenderlo. Allí donde el hombre ignore su condición humana redimida, o allí donde se niegue o se oprima esa condición de dignidad; al cristiano le corresponde proclamarla, defenderla, concientizarla. “El que se constituyan las comunidades cristianas en todas las latitudes del globo no tiene otra finalidad que multiplicar exposiciones del gran producto típico y específico de la Iglesia: el Amor al prójimo”.

Toda la riqueza espiritual y sacramental de la Iglesia es para eso: para que seamos pregoneros y co-autores de una doble liberación, “escándalo para los judíos y locura para los griegos”:

EL AMOR, en toda su dimensión revolucionaria, es para edificar una humanidad nueva “Aquí”.

LA ESPERANZA, abarcando el “Allá” con su infinito despliegue de alegría, es para darle significación a la vida.

# 1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

do y trascendencia a la vida por la certeza de la resurrección.

**CRISTIANO** es el que se compromete a realizar el reino de Dios **ENTRE** los hombres. Esta es su misión. Y éste su compromiso.

**P.A.C.**

(1) Las frases entrecomilladas pertenecen a 2 libros que recomiendo: "EL CRISTIANISMO NO ES UN HUMA-

NISMO" de José María González Ruiz y "TEOLOGIA ABIERTA PARA EL LAICO ADULTO" de Juan Luis Segundo S.J. — Naturalmente que este artículo comprimido en tan breve espacio, sólo puede ser una tosca e incompleta síntesis de la misión del cristiano cuya profundidad y anchura es inagotable. La posibilidad de perfección humana no tiene límite, ni en el orden individual, ni en el social. El precepto de Cristo es tremendo, casi de locura: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto".